
CONCHA ROMERO: UN MODELO Y UN REFLEJO DE SU ÉPOCA

MENCIÓN DE HONOR. CONCURSO NACIONAL DE ESCRITOS ACOFAEN 1994

Ana Luisa Velandia Mora*

Resumen

El escrito toma como fuente primaria de datos una entrevista que la autora hizo a la Profesora Pensionada de la Facultad de Enfermería, Concepción Romero Pabón. La utiliza, por una parte, para hacer el recuento de la "historia de vida" del personaje y por otra, aprovechando apartes de la misma, hace el análisis sociohistórico del contexto de la época en que la protagonista del escrito estudió y se desempeñó como "enfermera docente"; haciendo resaltar las herencias femenina, religiosa y militar que recibió en sus comienzos la enfermería colombiana, que todavía continúan ejerciendo influencia en el desenvolvimiento de la profesión y de las cuales es modelo y reflejo el personaje de la historia de la enfermería colombiana que se presenta.

Introducción

Mi trabajo de investigación: "Análisis socio-histórico de la enfermería en Colombia" me permitió establecer los hitos que jalaron el desarrollo de la profesión en nuestro país.

Pero también me dio la oportunidad de conocer algunas profesionales de enfermería a quienes yo llamé "Líderes" y "Veteranas". Las primeras, son aquellas enfermeras que iniciaron procesos transformativos en educación, investigación o servicios de enfermería y por ello ejercieron un reconocido liderazgo. Las segundas, son aquellas enfermeras que sin haber sido tan conocidas a nivel nacional o internacional a través de su ejercicio profesional, bien sea como enfermeras de servicio o a través de su dedicación a la docencia, se convirtieron en modelos para sus colegas o estudiantes.

La muerte de Concepción Romero Pabón, el 23 de octubre de 1993, cuando estaba cerca de cumplir 80 años, me hizo sentir la necesidad y la obligación moral de rendirle un homenaje, y a través de ella a todas las enfermeras de su generación; entre ellas a muchas docentes de diferentes escuelas, que sentaron las bases y sembraron las semillas para el posterior desarrollo de la profesión.

Aun cuando este escrito está sustentado en un proceso serio de investigación histórica de tipo cualitativo, no deseo darle el carácter frío de un "informe de investigación", sino más bien el de un ensayo, en fin, el de un escrito nacido del corazón.

* Lic., M.A., Ph.D. Profesor Titular y Emérito, Facultad de Enfermería, Universidad Nacional de Colombia.

Contenido

Como parte de la recolección de datos para el trabajo mencionado, tuve la oportunidad de entrevistar a comienzos del mes de septiembre de 1989, a "Conchita" y a finales de ese mismo mes de septiembre, como miembro de la Junta Directiva de la Asociación de Ex-alumnos de la Facultad de Enfermería de la Universidad Nacional de Colombia, tuve el honor de hacer su semblanza y la de algunas compañeras suyas, egresadas en 1939 y a quienes en esa oportunidad les celebramos sus Bodas de Oro Profesionales. Mi impresión (en esa oportunidad), fue que a sus 75 años se conservaba muy bien, tanto física como mentalmente; y pensé que ello tenía relación con su condición de "enfermera".

Cuando al final de aquella entrevista, le pregunté: ¿Qué aspectos debería (yo) tener en cuenta para escribir la historia de la enfermería en nuestro país?, me contestó: "En primer lugar la época, porque todo está de acuerdo con la época". Por ello, voy a tratar de hacer su presentación, no sólo como un modelo de enfermera, sino necesariamente también como un reflejo de su época; y para ello, voy a tratar de ubicar un poco su "historia de vida" dentro del respectivo contexto en que se dio.

En 1925 nace la Carrera de Enfermería en la Universidad Nacional de Colombia. Si analizamos el desarrollo del país en esa época, encontramos que la gran depresión de 1930 puso fin a la sucesión de gobiernos conservadores que se había iniciados en 1886 y dio comienzo a gobiernos liberales que se caracterizaron por su impulso reformista.

El crecimiento demográfico general, que hasta fines del siglo pasado había sido lento, y el proceso de urbanización, comenzaron a tomar un ritmo sin precedentes. Colombia comenzó a dejar de ser un país rural y a transformarse en un país de ciudades con grandes aglomeraciones de obreros y clases medias, que demandaban servicios y educa-

ción en todos los niveles. En esas circunstancias, tuvo la fortuna de ser dirigida por un estadista de amplia y moderna visión como Alfonso López Pumarejo.

Dentro de este marco se da la reforma de la Universidad Nacional en 1935 que produjo la integración de todas las escuelas y facultades que hasta entonces existían, la construcción de la "ciudad universitaria" y un alto grado de autonomía. Nuevas escuelas y nuevos estudios profesionales fueron instaurados: Arquitectura, Veterinaria, Agronomía, Química, Filosofía, Economía y Administración de Empresas, entre otros. El bienestar estudiantil incluyó el deporte organizado, las residencias, los comedores estudiantiles y los servicios médicos. Se trataba de configurar así una verdadera "comunidad universitaria". La reforma introdujo también los profesores de dedicación exclusiva a la docencia en la Universidad, es decir, el verdadero profesor de carrera. Otra innovación importante tuvo que ver con la selección del personal docente y docente. Para los primeros se establecieron los concursos y para los segundos los exámenes de admisión.

La reforma de la educación superior abre las puertas de la Universidad a las mujeres, a quienes hasta entonces les había sido prohibida. Es en este contexto que vive la Universidad Nacional, cuando por Acuerdo 04 del 17 de mayo de 1937, se reorganizó su Escuela de Comadronas y Enfermeras, que había sido creada inicialmente por la Ley 39 de 1920 y puesta en funcionamiento en 1925.

En este empeño puso todo su entusiasmo HELENA SAMPER (luego de Salazar), quien acababa de llegar de los Estados Unidos con un título de Enfermera del Medical Center, Nursing School de la ciudad de Nueva York. De esta manera, en 1937 inicia su carrera de enfermería un selecto grupo de jóvenes entre quienes se encuentran enfermeras que más adelante darían gran impulso a la profesión en el país. Según datos de la Oficina de

Kardex, ellas fueron: Lía Restrepo Arango, Cecilia Chaparro Albarracín, Pepa Ferro Gómez, Lilia Gil Torres, Graciela Guerrero Contreras, Amelia Jiménez Gutiérrez, Libia Melguizo Escobar, Mercedes Mesa Prieto, Stella Morales Posada, Inés Quiñonez Trujillo, Amalia Tulia Reyes, María Teresa y Judith Rodríguez Guevara, Concepción Romero Pabón y Amalia Valenzuela Martínez.

Como en mi trabajo de investigación yo dividí lo que va corrido del siglo en cuatro etapas, definidas por los grandes acontecimientos de diferente índole que establecieron cambios sustanciales en diferentes aspectos del desarrollo de la profesión: 1900-1934, 1935-1954, 1955-1974, 1975-1993, el marco de referencia básico que utilizaré será la etapa de 1935 a 1954 dentro de la cual Concha se formó como enfermera y trabajó como docente.

Otro aspecto conceptual que tendré en cuenta son las herencias recibidas por la profesión a comienzos de siglo y la medida en que ellas se mantienen por esa época: la tradición de tipo religioso, la relación de la enfermería con la condición femenina (de género), y la herencia militar.

Concepción Romero Pabón, hija de Ezequiel y Atilia, nació en Albán (Cundinamarca) el 29 de agosto de 1914, pero desde muy pequeña vivió en Bogotá.

Terminó el Bachillerato Comercial (no el Clásico) en Bogotá en el Colegio Departamental y en 1937 entró "a escondidas" a estudiar enfermería en la nueva escuela de la Universidad Nacional, recién reorganizada en el Hospital San José; graduándose en 1939 con Tesis Meritoria, como una de las mejores estudiantes de su promoción y a quienes inmediatamente colocaron en diferentes pabellones del mismo Hospital. "El mismo día del grado me hicieron el nombramiento para el San José en el Pabellón de la Cruz Roja, que era el mejor que había. Me

escogieron a mi porque parece que no fui mala. Nos escogieron a las cinco mejores que éramos: Carmen Ramírez, Amelia Jiménez (o talvez Tulia Reyes), las Rodríguez (Teresa y Judith) y yo", cuenta doña Concha, como le decían algunos; o la señorita Romero, como la llamaban sus alumnas, de acuerdo a la usanza de la época; o Conchita, como la llaman sus compañeras.

Luego en 1943, cuando se crea por Decreto Presidencial No. 466 del 4 de marzo, la Escuela Nacional Superior de Enfermeras, dependiente administrativamente de la Escuela Superior de Higiene, a la cabeza de la cual estuvieron las enfermeras Hellen Howitt, canadiense y Johanna Schwarte, salubrista norteamericana, se vinculan a esta Escuela como Instructoras, un distinguido equipo de enfermeras entre las cuales de nuevo se cuenta con Concepción Romero Pabón, y otras egresadas de la misma Escuela, como: Pepa Ferro, Carmen Ramírez, Aminta Navas y Leonor Palacios; así como Rosa Sáenz, quien había egresado en 1941, junto con otras cuatro distinguidas jóvenes colombianas, de la Escuela de Enfermería del Hospital Santo Tomás en la zona del Canal de Panamá.

Al respecto refiere doña Conchita: "Las cinco de nuestro grupo, más Aminta Navas y Leonor Palacios, que eran del grupo posterior al nuestro, más Rosa Sáenz, que había estudiado en la Escuela de Santo Tomás de Panamá, fuimos nombradas como Instructoras. Y ahí me quedé hasta cuando me pensioné el 15 de agosto de 1967".

Más adelante, en 1948, viajó con Lelly Alvarez a Pittsburg, en donde estudió inglés durante tres meses e hizo un entrenamiento de un año en Medicina General, que luego, a través de la Fundación Kellogg, complementó en Wayne en el área de Administración y Educación, siendo tal vez las primeras enfermeras que hicieron estudios post-básicos en el extranjero, y particularmente en los Estados Unidos, ya que el primer curso

de postgrado para enfermeras en el país, se organizaría a comienzos de la década del 50 en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional, en asocio con la Escuela Superior de Higiene. Más adelante, en 1966, siendo todavía Profesora de la ya entonces Facultad de Enfermería, fue enviada como Asesora a la Escuela de Enfermeras de Cartagena.

Respecto a la sensación que en la época de la entrevista, tenía de su ejercicio profesional, expresó: "Profesionalmente me siento muy realizada, ya que las alumnas que formé, las formé a conciencia".

Su concepción (o conceptualización) acerca de la enfermería como profesión y de su situación en nuestro país, corresponden al modelo de enfermera que fue y a la forma como refleja a las enfermeras de su tiempo.

A la pregunta: "¿Cree Ud. que en el pasado, cuando empezó a ejercer la profesión de enfermería, ésta era mejor o peor?, doña Concha opina: "En el sentido místico era superior, porque uno consentía mucho los pacientes, vivía pendiente, no le interesaba levantarse en la madrugada para ir a ver un paciente grave, sin que nadie se lo mandara, sino por ese sentimiento y responsabilidad; era ese deseo de que a un paciente enfermo había que darle todo lo que uno tenía. Lo que no pasa ahora, sólo plata y horas precisas de servicio, así se muera el paciente; ahora no le ponen cuidado a la persona, sino todo es de afán".

¿Qué enfermera de su época de estudiante de enfermería le produjo más admiración y por qué? "Teresa Rodríguez, una compañera de estudio. Era muy sencilla, modesta, estaba pendiente de todo y delicadísima. Era de esas personas que forraba los orinales a los señores para que no se maltrataran".

¿Cuál es la Enfermera "Modelo" de su época?: "Helena Samper; una mujer muy inteligente y muy encantada de su profesión".

¿Y cuáles considera los aportes más significativos que Ud. le ha hecho a la enfermería colombiana? "Saber formar mis enfermeras, como yo sentía, como quería que fuera la enfermería. Yo fui muy estricta, las hacía marchar".

Respecto al presente, dice: "La preparación de la enfermera es mucho mejor en el sentido científico, pero no le está sirviendo mucho al paciente porque todo lo hacen las auxiliares. Las enfermeras están en el afán de superarse, seguir adelante, ir a los congresos y al paciente 'que se lo coma el tigre'. No hay espíritu de sacrificio".

¿Qué Enfermera de la época actual, admira más: "Nelly Garzón: enfermera integral, intelectualmente muy buena, en la práctica y en la vida real, es una persona que da mucho; tiene todas las cualidades: inteligente y hábil".

¿Y el futuro inmediato?: "Si esto sigue así, si no se le da un poco más de sentimiento, de amor, de humanidad hacia el paciente, me parece que será tremendo. Al paciente no lo consienten como a un ser humano, sino que lo ven como a un número. El año pasado tuve mejor acogida en una clínica bioenergética porque hay amor, tranquilidad y se siente alegría al llegar".

¿Y cómo le gustaría que fuera la enfermería? La vida está cambiando, la gente es como sin sentimientos. Si la enfermería sigue como va, será muy mecanizada. Pero, si se logra infundir el sentimiento al lado del profesionalismo, creo que va a ayudar mucho. Si se logra poner un poco de humanismo es muy bueno, porque las dos cosas mezcladas es muy bueno, sólo sentimiento no sirve y sólo mecanicismo tampoco".

Sin embargo, para seguir su consejo de tener en cuenta la época y porque justamente, ese es el enfoque de mi análisis sociohistórico de la enfermería colombiana, hay necesidad de analizar así sea muy someramente, la condición socioeconómica que se vivía en

el país por esa época, cómo era la educación secundaria, superior y particularmente, la de las mujeres; cómo estaban organizadas las Escuelas de Enfermería; cómo se han ido reorganizando los servicios de salud y en general, el contexto en que se desenvolvía la profesión de enfermería por ese entonces.

Un aspecto importante para tener en cuenta es la condición de la mujer, que se reflejaba en la educación que recibía y en las labores que se consideraba debía desempeñar.

“A comienzos de siglo, comentan los cronistas de la época, al igual que en la época de la Colonia, las jóvenes no tenían otra perspectiva, como no fuera la del matrimonio, la de hacer votos en un convento o quedarse para vestir santos”.

La formación de la mujer hasta las primeras décadas del siglo XX, se daba de manera informal, era básicamente intrafamiliar y estaba orientada a formarla en los oficios domésticos o dicho de una manera más eufemística, a las actividades como “ama de casa”.

La preparación formal aparece más tarde y por esto sus salarios son más bajos, ya que a la mujer se la relacionaba con ocupaciones para las cuales se consideraba que no había necesidad de estudiar mucho.

Lo anterior tiene que ver también con la baja participación de la mujer en la fuerza de trabajo. Pese a que la profesión de maestra es más antigua, la de enfermería fue la primera que las mujeres pudieron estudiar en la universidad.

La profesión de enfermera se convierte entonces, en una manera de legalizar, de formalizar, de “elegantizar” si se quiere, una educación femenina tradicional, tendiente a atender a los niños, los enfermos, así como atender los hermanos y a la familia en general. Y era común que se entregaran tan de lleno a ese trabajo, descuidando incluso su

vida sentimental y llegando a quedarse solteras, a veces sin quererlo.

Todo este peso de la condición de género de la enfermería, es visible en la “historia de vida” de Concepción Romero Pabón. “Se exigía como cuarto de Bachillerato (dice), la mayoría eran normalistas, pedagogas”. Ella misma hizo Bachillerato Comercial; el Bachillerato clásico se autorizó en 1933 y las primeras “Bachilleres” (con Bachillerato Clásico) salieron del Gimnasio Femenino, “hermano” del Gimnasio Moderno, en 1936”.

“Había mucho analfabetismo, el nivel de preparación de las mujeres era muy poco. No entraba gente decente (de cierto nivel) a estudiar enfermería. Un medio hermano mío era médico y trabajaba en el Hospital San Juan de Dios... El grupo que entramos en 1937 vivíamos en San José, internas, era de extracción socioeconómica media, tirando a alta”.

Un década antes, cuando comenzó a funcionar la Escuela en 1925, se estudiaba sólo dos años y apenas se exigía la preparación primaria, como correspondía a las condiciones de la época, si recordamos que a comienzos de siglo alrededor del 90% de la población colombiana era analfabeta y que la educación de la mujer como política estatal comenzó en 1920. Pero ya en 1937, cuando se reorganiza la Escuela, se exige cuarto de bachillerato, tres años de estudio y por primera vez se nombra como Directora a una enfermera colombiana: Helena Samper, mujer de clase alta y quien había hecho estudios en los Estados Unidos. El grupo de estudiantes que ingresa es entonces, de un nivel socioeconómico más alto. A mi parecer, en ello puede haber influido el hecho de que la Directora fuera una persona miembro de una familia distinguida de la ciudad de Bogotá y que acabara de regresar de hacer sus estudios en el extranjero.

La influencia religiosa también es muy marcada. En la reglamentación de la Escuela para su funcionamiento en 1925 se decía: "La Escuela contará con dos superiores jerárquicas, Hermanas de la Presentación, enfermeras europeas, quienes tendrán a su cargo la instrucción práctica que desarrollen los profesores y supervigilarán la conducta de las enfermeras".

Respecto a cómo se impartía la docencia en esa época, corrobora Concepción Romero: "Los médicos dictaban las clases y las hermanas supervisaban las prácticas, pero doña Helena (Samper) era la que estaba pendiente".

Los conceptos de "mística", "servicio al prójimo", "vocación", expresados por doña Concha son un reflejo de la fuerte influencia religiosa y específicamente católica, de la época.

Por otra parte, su concepto de la docencia también tiene un cierto aire de la "disciplina militar", que se estilaba por ese entonces.

En cuanto a la presencia de hombres en la carrera de enfermería, pensaba: "Para hombres a uno le parece que no sea una carrera apropiada, pero es cuestión de ellos. Sin embargo, es importante que existan porque en algunos momentos se necesita ya sea la fuerza, la actitud de un hombre... por ejemplo, en el ejército".

Reflexiones finales

Podemos decir que las herencias recibidas por la profesión en su nacimiento, a comien-

zos de siglo, se van desdibujando paulatinamente ya que la situación de la mujer ha ido cambiando de manera definitiva, las propias luchas feministas han ido cambiando de estilo: de las exigencias por el "hecho de ser mujer" a la exigencia de igualdad de oportunidades, es decir, de una discusión de corte biológico sustentada en el sexo, a una concepción más amplia del problema, orientada hacia el "género" como hecho sociocultural.

Por otra parte, la influencia religiosa ha ido perdiendo fuerza y el rompimiento de la hegemonía de la religión católica en la Constitución de 1991, seguramente contribuirá a que este proceso de "laicización" de la profesión, se acentúe.

De la misma manera, se va perdiendo la influencia militar, la cual se observa en el uso "no compulsivo" del uniforme y el cambio de éste hacia estilos menos jerarquizantes y más asimilados a la ropa de calle. También se advierte el cambio en la forma más familiar de llamarse, ya por su nombre de pila y no al estilo castrense por el apellido; en la desaparición de ciertos niveles intermedios de "supervisión" y en otros aspectos relacionados con la desaparición de "escuelas-internados".

Sin embargo, el ejemplo de vida de colegas como doña Conchita y tantas otras que he tenido la oportunidad de conocer y de cada una de las cuales quisiera poder hacer visible su historia, deben convertirse en una preocupación constante que oriente la formación de nuestras presentes y futuras generaciones de enfermeras.